

# La explotación de madera en el valle de Aezkoa

1er. cable aéreo documentado en Navarra en Hiriberri Aezkoa.

Se trata del cable que en 1934 instaló el cablista ataundarra Bixente Eskisabel Urbiztondo en el bosque de Berrendi que se sitúa encima del pueblo. La leña extraída se transportaba hasta el margen del río Irati, para posteriormente ser transportada por medio de pantanadas hasta la factoría y serrería que El Irati S.A. disponía en Ekai Longida....





# Aezkoa y los cables forestales.



1er. cable aéreo documentado en Navarra en Hiriberri Aezkoa.

Se trata del cable que en 1934 instaló el cablista ataundarra Bixente Eskisabel Urbiztondo en el bosque de Berrendi que se sitúa encima del pueblo. La leña extraída se transportaba hasta el margen del río Irati, para posteriormente ser transportada por medio de pantanadas hasta la factoría y serrería que El Irati S.A. disponía en Ekai Longida.

Más información podéis entrar en las siguientes web, donde también están la mayoría de los cables de Aezkoa en Google earth.



Bixente Eskisabel, pagina web  
<https://www.kablegintza.eus/es/author/xeskisabel/>

<https://www.kablegintza.eus/es/recorridos-geolocalizados/>



## BARRANQUEADORES Y CABLISTAS.

Peligrosos oficios de cortar y transportar la MADERA por el monte y río. Documental realizado por Eugenio Monesma



## Jesús M<sup>a</sup> Lacasia Jimenez.

(Aspuz, 12 de junio de 1926 - Pamplona 17 de diciembre de 2015) trabajó hasta su jubilación para la empresa Explotaciones Forestales de RENFE, dedicada a la elaboración de traviesas de madera. En 1955 esta empresa le encomendó la labor de coordinación de los trabajos de explotación forestal de los aprovechamientos de la zona nordeste del Pirineo, lo que afectaba a los valles de Aézcoa, Quinto Real, Salazar, Roncal, Aralar, Urbasa y Ansó. Durante los años 50 a 80 Jesús M<sup>a</sup> Lacasia se ocupó de documentar fotográficamente los trabajos realizados por los trabajadores de la empresa. Muchas de las fotografías recogen la novedad que supuso la instalación de "teleféricos forestales" como los que debían superar la sierra de Abodi para comunicar la Selva de Irati con la carretera de Ochagavía a Uztárroz y que permitían transportar la madera suspendida de los cables de tracción.

El fondo fue donado en 2019 al Archivo Real y General de Navarra por Javier y Elena Lacasia Purroy, hijos de Jesús Lacasia, y Carmenchu Purroy Belzunce, su viuda.

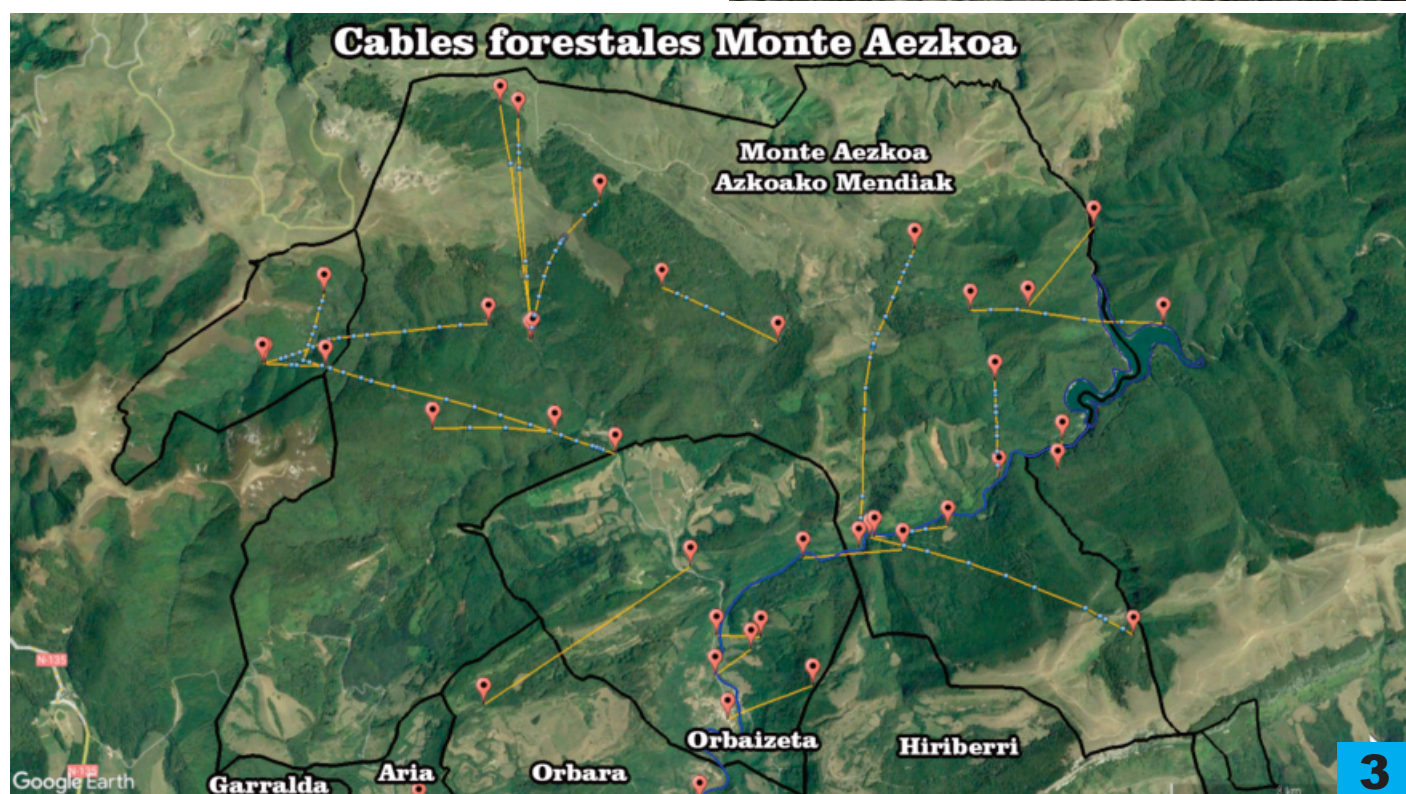


Más información y fotografías en la web <https://www.fototecanavarra.es/es/lacasia-jesus/ficha-completa>, que se puede acceder a través de este Qr.





A continuación podemos ver una variedad de fotos de Don Jesus Lacasia, que nos muestran los entresigos de los cables forestales.







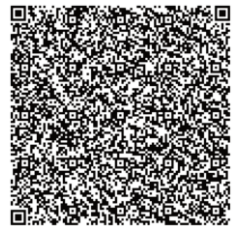




### Maqueta en el Kultur Ola

En la fábrica de Orbaizeta, dentro del antiguo palacio, restaurado recientemente, una exposición de cultura del valle de Aezkoa.

Entre otras cosas podemos ver esta maqueta que representa a parte de los cables forestales que hubo en Aezkoa.





## El río Irati y el barranqueo.

“Se dice que los almadieros de Aezkoa fueron los últimos, en los valles pirenaicos, en utilizar las almadías para el transporte de la madera. Hasta fines del S. XVIII no descendieron regularmente almadías aezkoanas y salacencas por el Irati. Sin embargo, antes de esa fecha, - 1389- y debido a unas obras que se iban a iniciar en el Castillo de Tudela, fueron contratados catorce trabajadores, que se acercaron a Aezkoa para elegir los troncos y hacer las almadías. Otras noticias, ya en el siglo XVIII, hablan de las complicaciones del viaje. Las naves embarrancaban continuamente por la falta de agua y además los pueblos ribereños pretendían cobrar “derecho de paso” a los almadieros. Este hecho –que se producía en Aezkoa tanto como en los valles pirenaicos vecinos- llevó a los roncaleses a pleitear en contra de tal medida.”

Texto sacado de la página web del Valle. (www.aezkoa.net)

“Durante el siglo XX, el Irati fue un foco muy cotizado de explotaciones forestales de madera. Desde la suela del Orhi (Monte Irati) hasta Aoiz, los barranqueadores debían conseguir que la madera de las hayas y abetos descendiera en forma de troncos sueltos por el río Irati, recorriendo unos 40 kilómetros hasta llegar a la serrería de Ekai, de la empresa Irati SA, desde donde se destinaba la madera para la construcción de barcos, trenes, leña o destilería. Era un trabajo duro, ya que sólo disponían de una larga vara con un gancho denominado pika con la cual metían los troncos al río y los enderezaban para que siguieran su curso, muchas veces teniéndose que meter al agua hasta la cintura. Ataviados con espalderos y ezpartinak (una especie de sandalias de esparto que usaban para no resbalarse), una cuadrilla de unos 15 barranqueadores, principalmente venidos de Orbaizeta e Hiriberri, trabajaban durante el invierno bajo las órdenes de un contratista, aprovechando las crecidas del río para lanzar los troncos.

El proceso de explotación de la madera comenzaba en lo más alto de los montes, donde los mozos talaban hayas y abetos durante el verano. Después, con la ayuda de cables, transportaban los troncos hasta las orillas del río, donde los acumulaban y dejaban secar para que no se hundieran en el en el agua. Con la llegada del invierno y

de las crecidas del río, comenzaba el duro trabajo del barranqueador.[...]”

“El barranqueo, era una técnica importada de Domingo Elizondo, natural de Aribe y creador de la gran empresa Irati SA, que se usó desde 1910 hasta la década de los 50.

Para ello, se valían de las esclusas, una especie de presas artificiales de madera formadas por unas compuertas que ellos mismos abrían a golpe de mazo, una vez acumulada la madera, provocando riadas que llegaban hasta el pantano. Como era habitual, muchas ramas quedaban atas-cadas y eran los barranqueadores quienes debían enderezarlas, metiéndose en el río sin ni siquiera saber nadar. Hoy día poco queda de esas esclusas, pero los que estuvieron trabajando allí, recuerdan cada lugar, donde pasaban largos meses.

Sin duda, lo más impresionante eran las pantanadas. Los troncos entraban por las dos colas del embalse de Irabia y los barranqueadores las empujaban hasta el dique. Era peligroso e incluso muchos murieron por ello, ya que había riesgo de caer al pantano. Cuando estimaban que había suficiente madera, el alguacil avisaba por todas las casas para que se retirara el ganado y se tuviera cuidado.

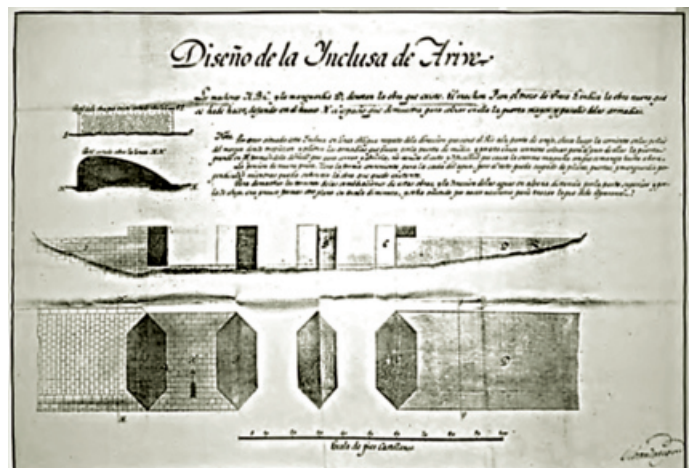
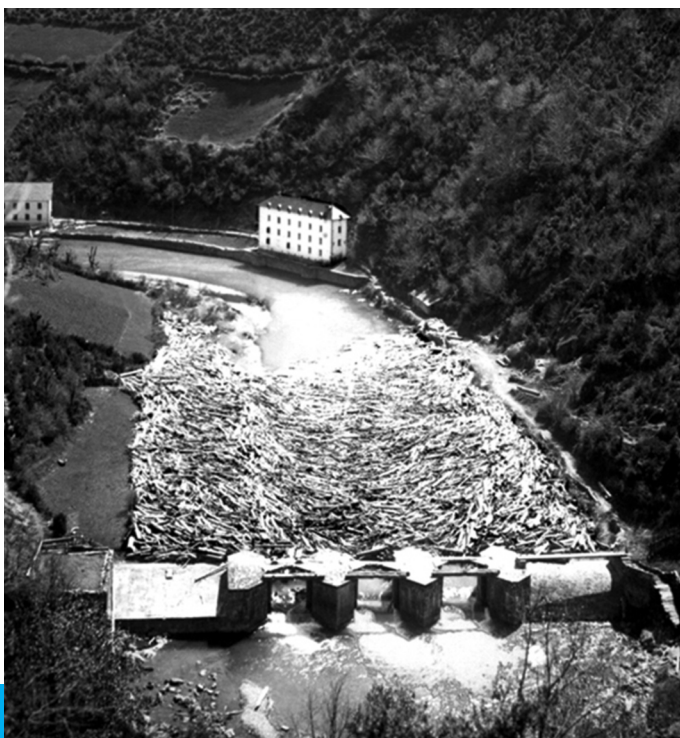
El día de la pantanada era tan impresionante que los vecinos salían a verla. Duraba unas dos horas. Los barranqueadores se distribuían por tramos en varios grupos entre el embalse y el punto crítico del puente de Aribe, donde los mozos se colocaban en unos púlpitos para desatascar con las pikas todos los troncos que obstruían el paso. Sin embargo, era inevitable que se bloquearan en el puente.

Algunos afirman haber visto kilómetros de atasco, por lo que les quedaba mucha labor para los siguientes días. A partir de Aribe, otro equipo de barranqueadores se encargaba de transportar la madera hasta Oroz y de ahí, a Aoiz.

Era un trabajo duro, no sólo por la dificultad de la faena, sino también porque pasaban seis días de la semana fuera de sus casas. Vivían en chabolas de madera y dormían en unas camas hechas con tablas. Trabajaban de sol a sol y se alimentaban de habas, alubias, tocino y vino.

Ésta es la historia de Juanito Maisterra, Alejandro Elizondo, Salvador Jolís y Ángel Antxo, que, por desgracia, falleció hace sólo unos días sin llegar a leer estas líneas que tanto habría disfrutado. Unas líneas escritas en su homenaje y en el de todos los héroes que barranquearon duramente en el Irati.

Técnica. Domingo Elizondo, de Aribe, introdujo la técnica del barranqueo. Unos dicen que lo importó de América; otros afirman que lo aprendió de sus antepasados.





*Barranqueadores. Cuentan que los primeros barranqueadores fueron valencianos. Sin embargo, después fueron vecinos de Orbaizeta y de Villanueva de Aezkoa quienes trabajaron en el barranqueo.*

*Esclusas. Antaño eran de piedra y aún hay vestigios de ellas. Hoy en día, poco queda de las esclusas de madera en las regatas de Itolatz, Txangoa, Erian, Legartza, Kakoia, Koxta, Akerrerria o Errekaidorra. [...]"*

Resumen sacado del reportaje en diario de noticias de Patricia Carballo (año 2016), se puede leer el reportaje completo a través del Qr.



De esta época es sin duda la incluso más singular la que se encuentra en el término de Inklusaldea de Aribé. Podemos ver esta esclusa en la foto de blanco y negro de los años 1930, también en la foto aérea de 1931 del Sitna, Gobierno de Navarra.



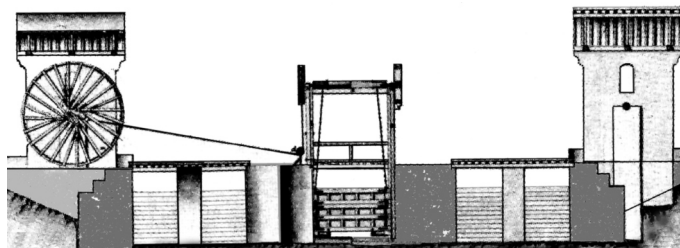
Al final de la época del barranqueo, entre los años 1932-1940 se quitó uno de los pilones centrales para facilitar el paso de la madera suelta. Se puede apreciar en la foto superior como se amontonaban los troncos en la esclusa. Antes de quitar el manchón se pasaba el río por un puente de madera entre pilón y pilón, al quitarlo se puso un puente colgante de sirgas de hierro y madera, reconstruido en el año 2013 en Auzolan por el pueblo de Aribé. (Foto en color).



Otros restos de esclusa los podemos ver en Orbaizeta, cerca de la poza de Isusin.

Esta esclusa es de la misma época de la de Aribé y tenía las misma función.

En el dibujo podemos ver un alzado de como era esta esclusa. (Dibujos cedidos por Jose Etxegoien).



También se puede ver esta esclusa en la fotografía aérea del SITNA, de 1930.



En la fotografía inferior podemos ver los restos de como está la esclusa actualmente. Podemos acceder a ella siguiendo el paseo nº 16 de este libro.



En la fotografía inferior, podemos ver el alojamiento para la presa de madera que ponían entonces.

